

# ABEJA ESPAÑOLA

---

NUM. 344. *Sábado, 21 de Agosto.* 5 qtos.

\*\*\*\*\*

## CORRESPONDENCIA

### ENTRE TEODORO Y GUILLERMO.

*Carta 1.<sup>a</sup> de Teodoro á Guillermo.*

Querido amigo: Como siempre te veo ansioso de novedades, procuro que el objeto de mis cartas sea el que desde un principio me insinuaste; por lo qual no extrañes te escriba constantemente de aquellos asuntos públicos, que creo pueden interesar tu atencion.

Actualmente la espectacion pública se ha fixado sobre el semblante que deben presentar las inmediatas Córtes, en vista de las noticias que tenemos de los sugetos que las provincias van nombrando para sus representantes. Unos temen mucho, y á la verdad con razon; y otros, no tan melancólicos, se lisonjean de

que quizá hemos de mejorar. Los primeros fundan sus temores en el deplorable estado en que se halla la opinion pública, y en la maligna influencia que ha tenido desde el principio de nuestra nueva vida social la faccion *antireformadora*, en cuyo bando se cuenta la mayor parte de la gente que tiene un ascendiente sobre la multitud por efecto del hábito y las preocupaciones; y los segundos apoyan sus esperanzas en el progreso de las luces, que ellos *suponen mas adelantadas*, y en lo decidida que está la parte sana y sensata de la nacion á no dexarse encadenar otra vez por fuerza alguna. Ambas opiniones, como ves, tienen algo de aventuradas, y á mi corto entender sobran muchas razones para sostener qualquiera de ellas, en tanto que la experiencia y los sucesos no deciden la cuestion.

Los que están por la buena causa se han descuidado tanto, y tanto han pecado y pecan de confiados, que me temo mucho no nos llevemos

un chasco. Entre otras cosas que prueban mi proposicion, observa de paso que apenas circulan por las provincias aquellos pocos escritos que hablan al pueblo el idioma de sus verdaderos intereses ; mientras que los que tienen por objeto fascinarlo, extraviarlo, y aun hacerle detestar el bien , se dan gratis en las provincias. Yo á la verdad no sé á qué atribuir esta falta de cooperacion por parte de los que parecen decididos por el buen partido , estando tan de manifesto el maquiabelismo y empeño de los contrarios para llevarnos otra vez á los fierros del despotismo, que seria mas temible en el dia, que lo fué en tiempos de *Godoy*.

Pero volvamos á la cuestion de la inmediata legislatura. Dudar que las quatro quintas partes del Congreso será una especie de sínodo , es no conocer lo imperfecto de nuestra Constitucion en esta parte, y la poca cultura de la nacion. Y no se diga que el mal nos ha venido por nuestra ignorancia ; no , que ha proveni-

do de falta de generosidad de parte de los que un día pudieron remediar el daño , si mas que á sus intereses hubieren consultado á la razon , y sobre todo á la conveniencia general.

Mas no nos fixemos solamente en el estado eclesiástico , por mas que estén de bulto los perjuicios que siempre reportará la nacion de su demasiado influxo en los asuntos políticos. El ramo de empleados que tan abundante cosecha de diputados ha dado al Congreso actual , y dará al que le sustituya , ¿te parece asunto ménos digno de consideracion que el primero? El espíritu de cuerpo ó de clase ¿no se hace sentir por ventura mas que entre los frayles y los clérigos?

Yo creo que à vanas teorías y á principios de una soñada justicia se han sacrificado los avisos de la experiencia , y las verdades mas sencillas y contestadas por la historia de los siglos. Todo el clamor se levanta contra la demasiada influencia política del clero ; ¿pero y la que tienen

los demas funcionarios públicos en los destinos de la nacion, no merece fixar nuestra vista? ¡Que! ¿entre golillas, ministeriales y clérigos tan facil seria decidirse con acierto? Me parece que en semejante compromiso, yo me quedaba neutro.

Tantas y tales reflexiones podrian deducirse de estos renglones, que seria nunca acabar; pero tú tienes buen juicio, y dexo la glosa à tu cuidado.

Muy bueno y amante de las nuevas instituciones se ha mostrado siempre y se muestra el gobierno actual, y tal vez puede asegurarse es el mejor que ha tenido la España: ¿pero hace todo lo que pudiera para prevenir la opinion pública en favor del sistema del dia? En mi concepto creo que no. Ignoro qué periódicos sostenga y proteja el gobierno en ninguna de las capitales ó ciudades del reyno: tampoco sé del exemplar castigo de alguno de los muchos escritores anticonstitucionales, ue de mucho tiempo á esta

parte se ocupan en provocar una guerra civil , y aun no sé si se ha tocado todavía alguno de aquellos poderosos resortes que tiene la sociedad para hacerla caminar hácia el interesante objeto de amar las leyes patrias , lo qual no se consigue si ántes no se hace sentir al pueblo su utilidad y justicia.

Dexar al cuidado de los particulares la difícilísima empresa de convertir á la razon millares de hombres que se han alimentado del error por tantos siglos , es pretender un imposible. Quando la mano poderosa del gobierno no secunda eficaz y sabiamente la accion moral de las leyes, poco ó nada pueden los esfuerzos de media docena de hombres para sostener la verdad , y atacar de frene los abusos.

Bien sabes que un escritor político tiene que contemporizar hasta cierto punto ( y generalmente mas de lo que quisiera ) con el comin de los lectores , en cuyo númro se cuentan pocos hombres bastante im-

parciales y razonables para poder oír con ánimo sereno el idioma franco de la verdad. Y esta es casi la sola causa de la insubstancialidad que caracteriza los mas de los papeles públicos que hacen la guerra á las preocupaciones ; pues teniendo sus autores que contar con la frivolidad de tantas gentes , y con los intereses de tantos otros , para no disgustarlos , han de amoldarse por fuerza al gusto de la generalidad , so pena de que cayendo sus papeles en desprecio , ó han de poner término á sus tareas , ó han de arruinarse con gastos extraordinarios que difícilmente puede reportar un particular.

No sucederia así , si el gusto de la instruccion , mas generalizado , impulsase á las gentes á la lectura de escritos sólidos y substanciosos. Entónces estos parecerian , y podria esperarse algun fruto de la *predicacion* de la verdad. Pero en la imposibilidad de inspirar repentinamente al pueblo una aficion que no tiene , so-

lo los cuidados y la proteccion del gobierno pudieran poner algun remedio al mal, decidiéndose á auxiliar, por medio de los gefes políticos, á aquellos pocos hombres que en cada provincia pudieran encargarse de fixar la opinion, ilustrando á los españoles sobre el conocimiento de sus intereses. Es preciso convencerse, y ver claro en materia tan delicada. Cadiz no es España — y á España toda es á la que conviene redimir del yugo de las preocupaciones, para que llegue quanto ántes el dia en que pueda reportar, sin violencia, las nuevas leyes que se la han dictado.

Yo no sé, amigo mio, si abundarás tú en mis mismas ideas, y así espero que en tu contestacion á esta me manifiestes tus opiniones. Mantente bueno, etc. Cádiz, etc.

---

*Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.*

A cargo de D. R. Verges.